

## *El comienzo del 98*

**L**a admiración que ha rodeado a los autores de la llamada "generación del 98", tan merecida, fundada en su asombrosa calidad y en la evidencia de que con ellos empieza la época en que todavía estamos, y también la cancelación del desnivel cultural con los países rectores de Europa que España arrastraba desde comienzos del siglo XIX, ha tenido algunas consecuencias que han inducido a error.

Ante todo, se ha propendido a identificar la generación del 98 con unos cuantos escritores eminentes que son sólo sus más ilustres y visibles representantes. La generación del 98 está constituida en realidad por los innumerables hombres y mujeres nacidos en torno a la fecha 1871, es decir, entre 1864 y 1878, si mis cuentas son acertadas.

Por otra parte, se cree con frecuencia que el núcleo de esa generación es precisamente lo que sucedió ese año 1898: la guerra de España con los Estados Unidos, la inevitable derrota, la pérdida de Cuba, Puerto Rico y las Islas Filipinas, es decir, la desaparición de la España ultramarina, la reducción de España a sus límites de 1512; en suma, lo que se llamó el *desastre nacional*

Hace mucho tiempo que considero que estos sucesos fueron el "revelador" de una actitud profunda que existía ya durante varios años, que se manifestó con energía y esplendor a raíz de aquellos

**JULIÁN  
MARÍAS**

**«Se cree con frecuencia que el núcleo de esa generación es precisamente lo que sucedió ese año 1898: la guerra de España con los Estados Unidos, la inevitable derrota, la pérdida de Cuba, Puerto Rico y las Islas Filipinas, es decir, la desaparición de la España ultramarina, la reducción de España a sus límites de 1512; en suma, lo que se llamó el *desastre nacional*.»**



acontecimientos, pero que no era enteramente nueva y cuyas raíces eran más hondas.

Añádase a esto que la "entrada en la historia", en el sentido pleno de la palabra, de esa generación no se produjo hasta algo más tarde, podríamos decir hacia 1901, recién comenzado el nuevo siglo. Si queremos entender bien nuestra historia reciente, conviene reducir la fecha 1898 a su significación estricta.

La falta de información y el deseo de simplificar las cosas ha llevado además el desdén por el tiempo que precedió inmediatamente al 98. Se ha dado por supuesto que era una época de pobreza y mezquindad intelectual, de vulgaridad, de casi total ausencia de creación. La Restauración ha sido descalificada apresuradamente; se han proclamado sus evidentes deficiencias, que encerraban graves riesgos, pero no se han reconocido sus aciertos y sus elementos positivos, algunos extremadamente valiosos, como la resistencia de una Monarquía constitucional, regida por la reina regente María Cristina, a la pavorosa crisis del 98, sin una revolución, ni un golpe de Estado, ni una dictadura, con un funcionamiento normal de las instituciones: Congreso y Senado, elecciones, legitimidad y legalidad intactas. No era tan débil aquel Estado.

En mi largo ensayo "España ante la historia y ante sí misma" (en el volumen 39,1.<sup>a</sup> parte, de *la Historia de España* de Espasa-Calpe, dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal y ahora por Jover Zamora), he tratado ampliamente esta cuestión, especialmente en los aspectos culturales.

Lo que aquí me interesa es, sin embargo, otra cosa: cuándo empezó la actitud, el espíritu del 98. Creo que se puede adelantar una fecha —aproximada, como todo lo que se refiere a lo humano—: 1895. En ese momento se encuentra inequívocamente lo que va a ser el período anterior, lo que se expresa cuando hablamos de la generación del 98.

Entre febrero y junio de 1895 publicó Miguel de Unamuno cinco ensayos con el título general *En torno al casticismo*. Sus títulos particulares son: "La tradición eterna", "La casta histórica Castilla", "El espíritu castellano", "De mística y humanismo" y "Sobre el marasmo actual de España".

No es difícil ver que ahí está ya casi todo lo que va a representar la generación del 98, tres años antes de esta fecha. *En torno al casticismo* era un libro, pero no se publicó como tal hasta 1902, con

**«Lo que aquí me interesa es otra cosa: cuándo empezó la actitud, el espíritu del 98. Creo que se puede adelantar una fecha, 1895. En ese momento se encuentra nequívocamente lo que va a ser el período anterior, lo que se expresa cuando hablamos de la generación del 98.»**



un prólogo, no demasiado interesante, en que el autor pasa revista, sobre todo, a los libros publicados desde la aparición del suyo en la revista *La España moderna*, importante publicación dirigida por J. Lázaro (más conocido luego por su nombre completo, José Lázaro Galdeano, últimamente Galdiano). Unamuno no varió el texto original, y tampoco cuando reeditó su libro en 1916, como primer volumen de la colección de sus *Ensayos* publicados por la Residencia de Estudiantes (allí omitió el prólogo de 1902).

Casi todo lo que va a caracterizar la obra de los autores de la famosa generación se encuentra en este libro de Unamuno: la atención amorosa y crítica a España, el interés primario por Castilla, la recreación e interpretación de su paisaje, su conexión con la historia y la literatura —la poesía, la mística, el teatro del siglo de oro—, la preocupación por la situación española, por el "marasmo", palabra tan característica, que creían percibir en su contorno. La idea de la *intrahistoria*, capital en el pensamiento de Unamuno, está ya desarrollada y puesta en primer plano en *En torno al casticismo*, quintaesencia de la generación.

Y no es todo. En 1897 publica Unamuno, tras larga gestación, su novela *Paz en la guerra*, el libro en que los problemas españoles se reviven en forma narrativa, dramática, en Bilbao y los dos sitios, en las guerras carlistas, entre las razones y sinrazones de liberales y carlistas, con afán de comprender y de ir más allá de la discordia. Una nueva forma de novela, la que llamé desde 1936 "novela personal", se anunciaba ya un año antes del 98.

El mismo 1895 llega Azorín a Madrid, a iniciar su carrera madura de periodista y escritor. En su libro *Valencia* cuenta los antecedentes de su formación; en *Madrid* refiere, no sólo su llegada a esta ciudad, sus primeras experiencias, sus esperanzas, sino sus relaciones con la mayoría de los escritores que serán sus coetáneos.

Y en los años que van desde esta fecha hasta 1898 se agolpa toda la obra de Ángel Ganivet, inconfundible figura del 98, aunque, como es sabido, murió ese mismo año. Todos sus libros, principalmente *Idearium español* y las dos novelas sobre *Pío Cid*, pertenecen por derecho propio a la generación que era la suya (había nacido en 1865, un año después que el más viejo de todos ellos, Unamuno).

Y no se olvide su amistad con éste y la correspondencia pública que sostuvieron, publicada después con el título *El porvenir de España*, tan interesante y que parece un anticipo de una de las más resonantes

**«Casi todo lo que va a caracterizar la obra de los autores de la famosa generación se encuentra en este libro de Unamuno: la atención amorosa y crítica a España, el interés primario por Castilla, la recreación e interpretación de su paisaje, su conexión con la historia y la literatura, la preocupación por la situación española.»**



polémicas intelectuales de estos últimos decenios, la que enfrentó a Américo Castro con Claudio Sánchez-Albornoz.

El nuevo teatro, el de Jacinto Benavente, se inicia en 1894 con *El nido ajeno*; en 1898 será *La comida de las fieras*. Y no se olvide que la nueva manera de hacer historia y filología, la que continúa y modifica la de Menéndez Pelayo, será la de la gran figura del 98, D. Ramón Menéndez Pidal, que en 1896 publica *La leyenda de los Infantes de Lara*.

La enorme sacudida de la guerra y sus consecuencias inmediatas puso de manifiesto lo que estaba ya germinando; hizo que alcanzara difusión y resonancia la preocupación que invadía las mentes más perspicaces. Sobre todo, se tomó posesión del *nivel* alcanzado, desde el cual se iba a empezar a pensar, escribir, vivir, en suma.

Ahora se va a escribir interminablemente sobre el centenario de 1898; ojalá se haga con conocimiento y acierto. Está ya lejos, pero sigue vivo, gracias al afortunado "espesor" del presente que existe en España, y que permite la continuidad histórica en un país al que se atribuye la propensión a las rupturas.

Pero para entender bien lo que significó aquel momento, será necesario tomarlo en sus orígenes, valorar justamente su punto de partida y lo que tuvo de innovación. Habría que indagar ese centenario desde ahora, desde la fecha inicial de 1895. Si se hiciera así, dentro de tres años se habrían preparado las mentes para comprender adecuadamente los orígenes de nuestro tiempo; y acaso para continuar, innovadoramente y sin renuncias ni rupturas, lo que aportó una de las fases más creadoras de nuestra historia.

**«La enorme sacudida de la guerra y sus consecuencias inmediatas puso de manifiesto lo que estaba ya germinando; hizo que alcanzara difusión y resonancia la preocupación que invadía las mentes más perspicaces. Sobre todo, se tomó posesión del *nivel* alcanzado, desde el cual se iba a empezar a pensar, escribir, vivir, en suma.»**

